

Materiales, otras rutas de conocimiento en el oficio del bordado

Diana Mendoza Sepúlveda*

*

Soy Artesana y profesional en Artes Visuales y especialista en Pedagogía de la Creatividad de la Universidad de Nariño, Colombia. Candidata a magíster en Antropología Visual de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Ecuador. Actualmente integrante de In-Surgesta una colectiva interdisciplinaria que lidera distintos procesos creativos y comunitarios en ciudad bolívar, Bogotá – Colombia.

He desarrollado múltiples procesos artísticos, de acompañamiento social, investigativos y de creación en contextos comunitarios (rurales y urbanos). Cuento con experiencia en procesos pedagógicos comunitarios en donde las principales herramientas de creación son los medios audiovisuales, plásticos y visuales, además he participado y obtenido reconocimientos por mis obras expuestas en distintas exposiciones artísticas regionales y nacionales. También he sido artista tallerista en la realización de piezas artísticas para procesos de reparación simbólica y de construcción de memoria histórica social.

Este artículo resulta de una etnografía sensorial y corporal desarrollada en la intimidad de mi hogar. El objetivo central fue comprender cómo (o de qué manera) se conoce a través del cuerpo, la materialidad y la experiencia perceptual en el oficio del bordado realizado por mujeres de dos generaciones distintas en mi familia.

Este trabajo se desarrolló con y desde la experiencia de mi madre Mariela Sepúlveda (63 años), mi hermana Ana Mendoza (25 años), Catalina Guerrero (27 años), mi vecina y amiga, mujeres con quienes profundizamos desde la materialidad del oficio del bordado (agujas, tambores, telas, hilos, tijeras) las construcciones íntimas y sensoriales que hemos ido elaborando en tanto bordamos. Además, cerca de 47 mujeres latinoamericanas aportaron sus vivencias y conocimientos a través de una encuesta llamada “Memorias corporalizadas en mujeres”.

De ahí que, el presente artículo, hace un brevísimo acercamiento a los significados y sentidos que las mujeres bordadoras le dan a dicho oficio desde el mismo carácter táctil del bordado. Es, justamente, desde ahí, que procuro exponer los modos sutiles y violentos de conocimiento corporal y perceptual que suceden cuando practicamos este oficio.

Para elaborar el anterior planteamiento, este artículo se plantea

su contenido a modo de acto, respondiendo al acto mismo de bordar.

ACTO I

{De lo sensorial deviene una práctica afectada por la materialidad}

En este acto puntualizo sobre cómo ese carácter -principalmente táctil- del bordado activa y/o se presenta como un dispositivo sensorial que tiene la práctica textil para relacionarse con el mundo que nos circunda y con las experiencias particulares de las personas que la practicamos.

El aspecto sensorial para mí y para las interlocutoras de esta investigación, se presenta, sobre todo, en lo que tiene que ver con respecto al tacto. Vemos que las texturas que hacen y crean a la pieza textil también interfieren en la bordadora, es decir, las texturas no están exclusivamente dispuestas para formar una pieza, sino que, a través de esas implicaciones texturales en el acto de bordar como, por ejemplo, mover los dedos entre hilos y telas, moverse, sudar, secarse, sentir el viento, la rugosidad y/o suavidad de los materiales, se activa otro sentido que, a su vez, apertura relaciones con nuestras experiencias propias de vida.

Por ejemplo, Mariela Sepúlveda, mi madre, señala durante un encuentro de bordado¹: “cuando se pincha los dedos se siente dolor y pasan esos recuerdos, de donde vengo”. Justamente lo sensorial (táctil) atraviesa el cuerpo desde la materia poniendo a la bordadora en un lugar de sus recuerdos.

En una entrevista, Catalina Guerrero menciona algo muy preciso sobre el hacer manual. Para ella “el espacio del bordado se presta para concentrarse en lo que está haciendo uno desde sus manos, ¿no? Como ¿qué estoy construyendo con mis manos, ¿qué estoy haciendo con mis manos?, ¿cómo pienso para el quehacer?” (Catalina Guerrero en entrevista 2021).

Nosotras, como practicantes de un oficio táctil, hacemos varias conexiones con la vida a través de las materialidades que el bordado nos propone. Sarah Pink menciona que la experiencia sensorial apertura di-

versas formas de conocer, explorar y reflexionar sobre nuevas rutas de conocimiento (2009, 22). Catalina Guerrero menciona lo siguiente sobre la acción de trazar círculos con las manos y el hilo en tanto se borda:

Yo considero que es importante ese ejercicio de trazar. Uno traza con las manos unos círculos que, por lo general, van hacia el pecho, y cuando uno mide los hilos, están hacia el pecho, entonces digamos, una medida de hilo que yo siempre tomo, es desde la punta de mis dedos hasta el corazón (Figura 1), ya solo empezando por ahí, que la medida del hilo sea hasta el corazón, como que ritualiza el acto de bordar, conecta la mano con el sentimiento y uno está siempre desde el hacer, está reflejando lo que siente. Si uno está tranquilo, calmado eso se refleja en el bordado, si tiene afán también se nota en el bordado. Porque el bordado queda tensado o queda con mucha fuerza, entonces la disposición del cuerpo con la que uno esté cuando está bordando se evidencia en el tejido, o sea, en el bordado mismo se nota (Catalina en entrevista 2021).

En ese proceso de repetición, en aquello que menciona Catalina como un acto que ritualiza la acción de bordar, se encuentra lo que parece una conexión mano-sentimiento en

1. Si bien mi hermana, mi madre y yo tenemos muchas horas, días y años bordando juntas, el trabajo de campo específico para esta investigación inició en agosto del año 2020. En medio de él, nos propusimos realizar encuentros enfocados a pensar el bordado y sus significaciones tanto para nosotras como para otras mujeres. Estos encuentros se dieron en tres fases, la primera fue dedicada exclusivamente al bordado y a la indagación desde nuestras corporalidades a las significaciones dadas al bordado, la segunda fue dedicada a las indagaciones corporales y sensoriales en el cotidiano de nosotras como familia. Finalmente, en la tercera bordábamos sin preguntas, sin grabadora de voz, sin registro visual, éramos nosotras y la materialidad de la práctica.



{Figura 1} Medida de hilo al que se refiere Catalina Guerrero. Fotografía tomada durante taller de bordado realizado por Las Agujas Taller (2020), en el marco del 25 N día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, Florencia, Caquetá.

donde el lenguaje corpóreo resulta traducido en partituras corporales que se hilvanaron en el proceso de elaboración de la pieza textil, lo que significa que la materialidad del textil podría ser el cuerpo de la bordadora afectado por la vida.

Desde esa función de carácter expresivo corporal, hay unas fuerzas sutiles, otras violentas que, irremediablemente, se entretajan en la materialidad de la cosa bordada, en tanto la bordadora moviliza sus sentimientos a través de lo textil, como lo menciona Catalina en relación a las tensiones del cuerpo inscritas en la tela.

Así, este escenario del bordado va construyéndose como un espacio en el que el cuerpo y lo material, al estar conectados en la actividad manual a través de tener los ojos y la respiración en la tela, al ganar cierto ritmo entre la aguja, el hilo, el tambor y el entorno, logran experimentar una co-

respondencia tal como lo menciona Ingold sobre los conocimientos y los procesos artesanales:

La fabricación de cualquier cosa es un diálogo entre el hacedor y el material empleado. Este diálogo es como una sesión de preguntas y respuestas en la que cada gesto tiene como objetivo provocar una respuesta del material que ayude a conducir al artesano hacia su objetivo. Es, en resumen, una correspondencia (Ingold 2013, 115).

Miriam Mabel Martínez, autora de *El mensaje está en el tejido* (2016), desde su experiencia en los oficios textiles, hace una referencia a ese movimiento y entrecruzamiento de lo material y de la hacedora del oficio provocada por la permeabilidad de cada uno:

Soy escritora y tejedora. Tejo historias y estambres. Desbarato y borro. Monto puntos y hago esquemas. Trazo narrativas con palabras y con texturas. Construyo personajes, creo genealogías de derecho y revés. Ambos quehaceres los practico orgullosamente. Se entrelazan y me entrelazan. Son mis oficios (Martínez 2016, 10).

Varias mujeres que participaron en este proceso de investigación encuentran un instante, un espacio, unos silencios en el acto del bordado a través de los que la materia se conecta mediante el tacto con el cuerpo, pero también hay un lugar para estar en presencia haciendo algo con las manos. Pajaczkowska ya se ha referido a ese mecanismo de reflexividad que sucede en el quehacer textil: “cuando un movimiento progresivo hacia adelante incluye un movimiento hacia atrás, hay un espacio y un tiempo para el pensamiento reflexivo” (Pajaczkowska 2015, 72). En este quehacer, las texturas intervienen en unas maneras particulares de relacionarnos con la vida, de construirnos como mujeres perceptivas de nuestro entorno en tanto bordamos y construimos con nuestras manos.

Puede que, en este caso particular, las rutas de otros conocimientos a los que se refiere Sarah Pink se construyan de la mano con las significaciones que elaboramos con las

sensaciones que nos provoca aquello con lo que compartimos el mundo. Por ejemplo:

Todo mi cuerpo se compromete, mis dedos que tocan, recorren, acarician, sienten la textura, mis manos que giran la tela, la acomodan, mis brazos, mis hombros que acompañan el movimiento de la tela. El tacto, la piel tienen un valor especial en este proceso” P.T. (58, Bordadora Argentina en encuesta Memorias Corporalizadas (MC)).

Además, C. (Bordadora chilena, 25 años en encuesta MC) dice que las sensaciones de calidez que el textil propone en ella, son una especie de abrazo, pues ella percibe que el textil “es calidez e independencia, calores, porque el textil te abraza, calienta tus manos y, en mi caso, logra decir cosas que no soy capaz por medio de las palabras”. A través de estas características que C. le confiere al acto de bordar, encuentra otras maneras para expresarse.

Así, cuando bordamos hay una disposición del cuerpo para realizar este oficio; el cuerpo, y con ello el tacto, la observación, la escucha, incluso el pensamiento, encuentran distintos lugares donde estar, reconocer y reconocerse en el mundo.

Para concluir, podría decir que nuestros cuerpos, como lugares atra-

vesados y encarnados por unas realidades particulares, encuentran un modo de expresarse a través de la materialidad propia del textil.

En esa acción, repetitiva y constante del atravesar la tela con la aguja, creemos que se establecen unas calidades en el acto de bordar de tipo corporal, sensorial, material, que mostraron algunos atisbos para que aquí se piense que ese carácter textil del bordado es un dispositivo capaz de entrecruzar vida – mundo, pues la bordadora elabora sus realidades entre la tela, la superficie visible y entre cortes, nudos, pinchazos y hebras del revés del bordado. Además, se refuerza la idea de que este carácter táctil es un dispositivo para explorar unas rutas expandidas de conocimientos propios del hacer textil, conocimientos que están incorporados en las bordadoras.

Siento que reivindicar este oficio, nuestro tiempo juntas, nuestra femineidad desde la práctica de él, es como agarrarnos de aquello que ha sido impuesto para darle múltiples sentidos que nos posicionan en el mundo desde distintos modos de conocimiento, ya sea corporal, afectivo, sensorial y/o material. Así, tanto en la pieza como en el estar bordando, sucede un entrecruzamiento en el que, además de atravesar la aguja en la tela, sensorialmente se logra atravesar el cuerpo presente a través de la tela y en tanto se elabora el ser que está bordando.

Es necesario, entonces, revisar y posicionar las condiciones culturales, sociales e íntimas que propician unas relaciones distintas de las mujeres bordadoras con el oficio textil y la vida, pues podemos entrever que éste no responde a una obligatoriedad intrínseca, sino más bien a un querer hacer que va apareciendo en el cuerpo como una forma de reivindicar la subordinación de determinados oficios feminizados.

Referencias

- Angulo, Annuska, y Miriam Mabel Martínez. *El mensaje esta en el tejido*. Ciudad de México: Futura textos, 2016.
- Ingold, Tim. *Making. Anthropology, archaeology, art and architecture*. New York: Routledge, 2013.
- Pajackzowska, Claire. «Making Known, the Textiles Toolbox-psychoanalysis of Nine Types of Textile Thinking.» En *The handbook of textile culture*, de Wood Conroy, Diana Hazel y Clark Hazel Janis Jefferies. (New York: Bloomsbury, 2015).
- Pink, Sarah. «Chapter Title: “1 Situating Sensory Ethnography: From Academia to Intervention”.» En *Doing Sensory Ethnography*, de Sarah Pink, 7-23. London: SAGE Publications Ltd, 2009.